

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

## **“Sobre la sociología en Córdoba; una mirada a los ‘60”.**

Barrientos, Jezabel. González, Martín. Lisdero, Pedro. Quattrini Diego. Romanutti, María Virginia. Yuszczuk, Erica.

Cita:

Barrientos, Jezabel. González, Martín. Lisdero, Pedro. Quattrini Diego. Romanutti, María Virginia. Yuszczuk, Erica. (2004). *“Sobre la sociología en Córdoba; una mirada a los ‘60”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/257>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **“Sobre la sociología en Córdoba; una mirada a los ‘60”.**

**Por: Barrientos, Jezabel. González, Martín. Lisdero, Pedro. Quattrini  
Diego. Romanutti, María Virginia. Yuszczuk, Erica.**

Indagar sobre el pasado de la sociología y el pensamiento social de Córdoba cobra en la actualidad una importancia crucial. El argumento que aquí se expone gira en torno a la relevancia de reconstruir la historia de la sociología en una ciudad que según algunos de sus propios protagonistas revelaría tener ciertas particularidades en su desarrollo histórico.<sup>1</sup>

Así, una de las tareas más importantes de las ciencias sociales de Córdoba es conocer, difundir e incorporar su propio pasado; establecer un diálogo activo con sus “anteriores”, reencontrarse con sus tradiciones de pensamiento para reencontrarse consigo misma.

Partimos de que las ciencias sociales de Córdoba de la actualidad, en general, no están en diálogo con su propio pasado, no se conocen a sí mismas. Esto produce evidentemente grandes límites para su desarrollo y su devenir futuro. Por eso es que una de las tareas para superar estos límites es comenzar a establecer ese diálogo.

La tarea que proponemos es relevante para saber cómo se pensaron aquí las cuestiones sociales antes que nosotros, cuáles fueron las tradiciones de pensamiento sobre lo social. Además es especialmente importante para entendernos hoy; para

---

<sup>1</sup> Pensemos en la aguda caracterización de José Aricó al señalar una serie de hitos como la reforma del 18, los años 30 en torno a figuras como Saúl Taborda, o la Córdoba de los 60 y 70 entre otros. Y que “reclaman el análisis profundo y exhaustivo que los restituya al entramado de las vicisitudes históricas, sociales y culturales de una ciudad que no gratuitamente aspiró siempre a ejercer una función particular y muy propia en la sociedad nacional y en los confines de Occidente”. O la interpretación de Raúl Orgaz según la cual el papel de Córdoba en la historia sudamericana se presenta como una “oscilación entre la reacción y la modernización, según establezca su diálogo con Bs. As. o con las culturas nortteñas, altiplanas y peruanas” (González: 2000: p. 54)

comprender las condiciones objetivas derivadas de ese pasado y de las cuales hoy partimos.

Lo que pasó aquí antes que nosotros nos condiciona y nos ubica en un espacio real particular. Condiciones y posibilidades heredadas objetiva e inevitablemente, que circunscriben y delimitan la especificidad de un pensamiento de “lo local” y desde “lo local”

¿Pero esta historia es una historia de balbuceos o de intentos truncos? ¿Esto tiene relevancia? Justamente ante esta pregunta es que delineamos uno de nuestros principales objetivos: difundir y poner de manifiesto que nuestra historia no es una historia de ausencias, o mejor dicho, que ciertas ausencias pueden ser engañosas y ocultar presencias de importancia, no sólo para la sociología y el pensamiento social y político en Argentina, sino también de importancia para el contexto intelectual latinoamericano.

Gran parte de la bibliografía que circula sobre historia del pensamiento, como así también de la de historia de la sociología, ha relegado el pensamiento que se cultivaba en Córdoba. Nos proponemos mostrar que si bien no se formó la carrera de sociología, existieron figuras, grupos de investigación, cátedras, publicaciones, investigaciones y proyectos que posibilitan hablar de una sociología en Córdoba.

Para ello el trabajo cuenta con tres partes, una primera en la que nombramos diferentes hitos que dan cuenta del impulso la sociología como disciplina científica y abocada al estudio de los problemas sociales de Córdoba y en particular a un resiente pero importante proceso de institucionalización y profesionalización de disciplina. En una segunda parte, expondremos introductoramente el pensamiento y el aporte en este proceso caracterizado en la década del '60 a partir de las lecturas de Alfredo Poviña y Juan Carlos Agulla. Por último, pretendemos introducir la experiencia que significó el grupo “Pasado y Presente” en relación al aporte que hizo a la producción de ideas sociológicas, intentando brevemente de dar cuenta de las posibles conexiones entre estas

dos experiencias en relación al desarrollo de la sociología en Córdoba en la década del 60.

La escasez de material bibliográfico sobre el tópico conspira con la falta de archivos, programas, o cualquier otro soporte que nos hubiese facilitado la tarea de reconstrucción. Teniendo en cuenta estas limitaciones, el trabajo se presenta como exploratorio, basado particularmente en una metodología de historia oral, principalmente en relación a la sociología académica, y una reconstrucción bibliográfica y entrevistas con respecto al acercamiento al grupo Pasado y Presente.

### ***El trabajo en la Universidad***

*“Y así comenzaron los primeros cursos de Sociología que se dictaban fuera de las cátedras, pero sobre todo para iniciar la tarea investigativa tratando de demostrar que la sociología es una profesión nueva y especial y no, simple y excluyentemente, una materia general de los ‘curricula’ de otras carreras”.*

*Juan Carlos Agulla*

Si bien la primera cátedra de sociología data de 1907, cuando la misma es abierta en la Facultad de Derecho, nos proponemos mostrar el particular auge que cobra la sociología en la década del '60. Esta época está signada por una serie de hitos, figuras y hechos particulares que le dan un impulso de gran importancia para su aparición en la escena académica. Es en este momento, tal vez, que la sociología empieza a institucionalizarse; deja de ser solamente una materia más en las currículas universitarias para tomar cierta autonomía. Pero, en contraste con este aparente auge, puede ser que en el transcurso de esta época, nos encontremos también con importantes hechos

negativos para el desarrollo de la disciplina, y que de alguna manera nos aporten razones para comprendernos en la sociología contemporánea. De cualquier manera, nos pareció relevante comenzar desde aquí la tarea de rastrear las raíces del imaginario de una sociología cordobesa.

Existen hechos importantes que nos permiten afirmar en un primer momento que, conforme iba transcurriendo la década del '60, se iba correspondiendo una institucionalización creciente de la disciplina. El primero de ellos es la creación de la **Sociedad Argentina de Sociología (SAS)** como filial de la asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en **1959**, por iniciativa de Poviña, quien la presidía desde su fundación en 1950. El nacimiento de esta institución acentuaba y reflejaba una particular forma de concebir a la sociología, división que ya se había manifestado en 1957 cuando presidido por Germani en Buenos Aires se había formado la Asociación Argentina de Sociología (AAS) “que nucleaba a los partidarios de la sociología científica frente al especulativismo” (Gonzalez: 2000: 56).

Por su parte, la SAS tenía como objetivo nuclear a todos los profesores universitarios del país, ocasión en la que incluso profesores universitarios de la Universidad Católica de Buenos Aires como O' Farrel, José Luis Imaz participaron del encuentro que después diera lugar a la apertura de diferentes filiales como por ejemplo en la Universidad Nacional de San Juan o Universidad nacional de Mendoza.<sup>2</sup>

Este diálogo conflictivo y poco tolerante se mantuvo durante una década muchas veces mezclado con planteos políticos, propios de las luchas ideológicas de la guerra fría, de la situación política de América Latina (Cuba) y hasta la discusión de “libre” o “laica”.

Un segundo momento que demuestra la importancia que iba cobrando la sociología cordobesa y que revela su progresivo reconocimiento en el ámbito académico, es la

---

<sup>2</sup> *Inmediatamente se planteó en el campo de la Sociología, una discusión teórica y un planteo político: Sociología Teórica (franco-alemana) vs. Sociología Científica (americana). Aquella la representaban casi todos los profesores de sociología y de la universidad del interior y de las universidades privadas; y ésta, los sociólogos investigadores, especialmente de la universidad de Buenos Aires.*” (Agulla: 1996: 89)

realización del “**XX Congreso Mundial del Institut International de Sociologie**” en 1963.

Por primera vez en Argentina se realiza un Congreso Internacional de Sociología que coincide con el año en que la Universidad nacional de Córdoba festeja los tres siglos y medio de existencia. Según Conrado Gini, quien era el Presidente del Instituto Internacional de Sociología, América Latina, por las características disímiles de población y por la interesante tarea de investigación que pueden realizarse en este contexto, era el escenario adecuado para llevar adelante este XX Congreso Internacional. (Diario Córdoba: 4/09/63: 8)

El tema que convocaba era “La sociología y las sociedades en Desarrollo Industrial”<sup>3</sup>: temática que respondía a la problemática del “desarrollismo”. Los debates estuvieron sin embargo, fuertemente marcados por discusiones conceptuales y académicas en torno a qué es la sociología, y cuál es lugar del sociólogo en el contexto latinoamericano. Pronto encontraron una gran repercusión en los diarios de ciudad, *“Los científicos aquí reunidos deben superar un esquema archi difícil, el de seguir creyendo en la sociología es una ciencia teórica o bien práctica. En los trabajos conocidos se puede observar que están dadas las dos variantes de allí entonces, la problemática que tendrán las comisiones integradas y también se agrega un tercer factor que es el del temario, como se sabe el congreso estudiará la sociología en la sociedad y la aplicación en los países desarrollados y en desarrollo industrial”* (Diario Córdoba: 6/09/63: 3)

La **creación de un departamento de Sociología**, dependiente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales con el fin de enseñar sociología a nivel de postgrado, es el

---

<sup>3</sup> Dada la cantidad de trabajos presentados la organización de los mismos se realizó en tres tópicos. Uno trataba sobre los temas de las ponencias de más envergadura quienes serán consideradas por los sociólogos de mayor prestigio mundial. Los otros dos puntos se agruparon entre aquellos trabajo que versan sobre los tópicos del desarrollo industrial que es una de las problemáticas fundamentales del temario, reduciendo a cinco ítems principales que son: 1. población, migración y comunidades, 2. Educación, familia y religión (sobre el punto de educación es la primera vez que en un congreso de esta naturaleza se presentan trabajos de educación universitaria) 3. Derecho, política y partidos, 4. Economía 5. La teoría aplicada al desarrollo.

tercer elemento que nos permite inducir un importante nivel de institucionalización y autonomía de la sociología. En primera instancia se crea en 1956 el Instituto de Sociología en la facultad de Derecho y Ciencias Sociales, este respondía a la modalidad de organización de la misma. Dentro del Instituto se realizaban semanalmente reuniones organizadas por el propio Poviña, en torno a diferentes temas de actualidad donde concurrían diferentes personalidades, como Gilberto Freyre, Casa Grande; Rafael Caldera, que entonces era presidente de Venezuela.

Dentro del **Instituto** comienzan a organizarse en los años 1963 1964 cursos de Sociología para graduados, que tenían una duración de dos años. Para entonces Poviña, Agulla, Martínez Paz, Eva Chamorro y la presencia de Germani, Torcuato Di Tella entre otros conformaban el cuerpo de docentes que dictaba estos cursos. Debido al éxito logrado en el mismo, Agulla presentó un proyecto para la conformación de un Departamento de Sociología que incluía una Escuela de Sociología, un centro de investigaciones sociológicas y mantenían el instituto de sociología tradicional.

La **Escuela de Graduados** comenzaría a desarrollar una Especialización en Sociología que para ese entonces se pensaban que la única posibilidad de desarrollar la Sociología como ciencia y como profesión dentro de marcos ocupacionales coherentes, el proyecto consistía en formar primero a profesores que fueran capaces de transmitir ese conocimiento, y posteriormente pensar la posibilidad de armar una carrera de sociología en Córdoba.

Por su parte el **centro de Investigación**, se constituía en un lugar de reunión que permitía nuclear a profesionales de diferentes disciplinas que estaban realizando sus estudios de post grado y investigaciones. En un proyecto inicial y bajo la supervisión de Adolfo Critto se comienza a realizar una investigación integral del barrio Maldonado en Córdoba cuyo objetivo era *“estudiar el grado y forma en que distintos sectores de la población de la ciudad de Córdoba participan de bienes de salud, cultura, educación, políticos y económicos. No solo estudiamos el grado de participación sino también los*

*mecanismos culturales, psicológicos y sociales que obstaculizan esa participación”.*

(Imaz, Andujar y otros: 1966)

Sin embargo, en Córdoba investigar no era un trabajo fácil, de hecho en el seminario desarrollado en noviembre del 65 organizado por el Centro Argentino por la libertad y la Cultura en la ciudad de Buenos Aires, los investigadores de del Instituto de Córdoba denunciaban las precarias condiciones en las que desarrollan el trabajo de investigación, casi limitada a la buena voluntad de estudiantes y egresados que colaboran con la actividad. Sin presupuesto ni fondos externos a los propios de quienes participan, se lleva a cabo una labor incansable de estudios que intentan conceptualizar e intervenir en la sociedad cordobesa. (Imaz, Andujar y otros: 1966)

Sin embargo la trascendencia de los estudios sociológicos no respondió únicamente a hechos o hitos importantes que dieron progresivamente una mayor autonomía y profesionalización a la sociología como ciencia en la disputa “teórica – empírica”, sino que se vio atravesada por una serie de personalidades, maestros, discípulos, investigadores de diferentes áreas que se concentraban en el Instituto de investigación de Sociología y que desempeñaban la docencia en las cátedras de las facultades de Derecho y Ciencias Sociales, en la facultad de Filosofía y Humanidades y la entonces escuela de Psicología.

En esta ocasión en particular, por cuestiones de espacio y organización del trabajo pretendemos compartir la experiencia de algunos profesores e investigadores que desarrollaron su actividad en ambas facultades, teniendo en cuenta particularmente, y por razones de cierta historia “más antigua”, aquellos “personajes” que se desempeñaron en la Cátedra de sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales durante la década del 60. El recorte temporal responde más a un criterio que intenta dar cuenta de las personalidades que dieron lugar a nuevos espacios y debates dentro de la sociología en



Córdoba que a razones históricas precisas de un contexto que es por demás complejo analizar en estos párrafos y que sin embargo tenemos presente en nuestro análisis.

La cátedra de sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se funda en el año 1907 con el profesor Isidro Ruiz Moreno bajo el nombre de Sociología, pero al año siguiente se hace cargo de misma Enrique Martínez Paz que continuará en la misma hasta el año 1918, momento en que asume Raúl Orgaz, año clave si los hay en la historia de Córdoba y sobre todo en la historia de su universidad. Para entonces la cátedra se llamaría Sociología e Historia de Cultura nombre que Poviña reduciría únicamente y como en sus comienzos a Sociología

En 1946 y bajo el periodo del primer peronismo Orgaz es excluido de su cargo quedando en su lugar de misma Díaz Bialet y el Dr Terrera. Pero en 1956 Poviña asume la titularidad. Será Agulla en 1973 tras la jubilación del profesor Alfredo Poviña que concurso y gana la titularidad. Presentaremos el pensamiento de estos dos últimos “personajes” en relación a su aporte a la sociología en Córdoba.

### ***Hablan los sociólogos....***

Desde 1956 hasta 1973 Poviña se hace cargo de la cátedra. Alfredo Poviña sin duda constituyó una de las figuras más importantes en relación a la producción sociológica en Córdoba en este período, tanto por la gran cantidad de publicaciones que realizó como por su intensa actividad en torno al desarrollo de la sociología.

Graduado en Abogacía en la Universidad Nacional de Córdoba, genera su interés y formación sociológica en el marco de la Cátedra antes mencionada, a través de su relación con los profesores Enrique Martínez Paz y Raúl Orgaz.

Se podría decir que el principal objetivo de Poviña era darle un status propio a la sociología, estableciéndola como una disciplina clave para comprender la realidad. Esto

se hace evidente tanto en sus textos, donde busca diferenciarla de la filosofía y las ciencias naturales, como en su fomento de esta ciencia a través de la creación de espacios de difusión y debate.

Las primeras publicaciones de Poviña están orientadas a sistematizar la teoría sociológica, sus principales conceptos y corrientes, a los fines del dictado de clases de la Cátedra. En estos textos él conceptualiza a la sociología como “sistemática, ordenada, permanente, analítica, posteriori y racional, ...separándose de esta manera del sentido vulgar que es a-priori, no razonada, imprecisa, provisoria y no analítica” (Poviña:1945,19)

Sus principales influencias teóricas quedan evidenciadas cuando, al sistematizar la teoría sociológica, va tomando los aportes de diferentes autores. Los conceptos y nociones que Poviña desarrolla se fundamentan en referencias a Comte, Durkheim, Simmel y Weber, principalmente. En estos escritos, Poviña da a entender su concepción de la sociología fundamentalmente como una actividad teórica, que tiene como fin desarrollar leyes universales: “la sociología en primer lugar es una ciencia teórica, abstracta y general. Solamente, como una consecuencia, aparecen las sociologías especiales y nacionales que son ya aplicación de principios universales” (Poviña:1945,42)

Luego, con el paso del tiempo y en un contexto en el que los estudios empíricos cobraban cada vez más importancia, su forma de abordar el oficio sociológico. Se observa así un interés del autor por destacar el papel central de esta ciencia para comprender los problemas de la realidad social del momento. Este cambio queda claramente expresado en su discurso inaugural del XX Congreso del Instituto Internacional de Sociología en Córdoba en el año 1963 “...la Sociología es la ciencia de la actualidad, ...es una disciplina del presente. Su objeto son los problemas actuales del quehacer colectivo... Es la presencia científica para salvar el compromiso del hombre frente a la agresión de la realidad...Su objeto es el presente como problema...” (Poviña: 1963, 57).

En este Congreso, Poviña presenta una ponencia sobre su concepción del desarrollo, tema de discusión de dicho encuentro. Destaca que no es un problema sociológico per se,

sino que es económico por naturaleza, pero que está influido por variables sociológicas. Desecha aquí la noción de desarrollo como evolución social, en el sentido de una ley única y fatal de progreso lineal. Plantea, en cambio, una concepción funcionalista haciendo hincapié en la multiplicidad de factores que actúan para que se de este proceso<sup>4</sup>: “Hoy la nueva concepción funcionalista y microscópica estudia el problema de los cambios en relación con el sistema institucional, para determinar la funcionalidad y la alteración de la organización del grupo, marcando el impacto de los agentes y señalar cómo se mudan sus partes constitutivas esenciales. Se trata de una mudanza social, entendiendo por tal, todas las transformaciones que sufre el sistema de la vida del grupo por la acción de todos los factores que actúan sobre el mismo”(Poviña:1963, 51).

En relación a este tema, cabe destacar que Poviña plantea que los cambios propiciados por las revoluciones son procesos de transformación “bruscos” y “anormales<sup>5</sup>” (Poviña: 1945, 303). Esto estaría indicando que este tipo de cambio no sigue las pautas de un proceso de desarrollo, puesto que este último es pensado, principalmente, en relación a la industrialización y la modernización.

Retomando lo relativo a su producción teórica, si bien gran parte de la misma estaba orientada a la creación de manuales para ser utilizados en las cátedras, también realizó trabajos orientados a fomentar la sociología como disciplina, o al menos, no sólo con la simple intención de dictar clases. Entre estos trabajos hay dos que por su importancia, creemos, vale la pena destacar. Se trata de los trabajos de Poviña sobre historia de la sociología latinoamericana. El primero publicado en 1941 y el segundo con el título de “Nueva historia de la sociología latinoamericana”, en 1959. En estos libros Poviña se proponía reconstruir “prolijamente” y “ordenadamente” todo lo que en América Latina había

---

<sup>4</sup> Sostiene que existen factores de incentivación y de resistencia al desarrollo. Los factores de resistencia que menciona son: psico – sociales individuales (sentimientos y misonéismos) y sociológicos colectivos (tradicionalismo de estructuras y tradiciones). Y los factores de incentivación: los psico – sociales individuales (inteligencia, filoneísmo, jóvenes) y los sociológicos colectivos (el descontento, la técnica y las masas).

<sup>5</sup> Poviña en ciertos momentos de su análisis sobre el cambio contraponen la idea de revolución con la idea de progreso; “La revolución tiene como único medio para conseguir su propósito el suyo propio. El revolucionario no admite otro medio, otro camino o otro modo de llegar al fin, que el propio, el que ha elegido para tal objeto. En cambio, el progreso no se fija en el medio, sino que todos los medios son aptos para llegar a su fin” (Poviña: 1955, 303)

tenido que ver con la “sociología”; las ideas de los primeros pensadores, los primeros en hablar de la sociología, las publicaciones y libros de estos autores, la creación de cátedras y los modos de enseñanza. Además pretendía analizar el “estado actual” de la sociología en los diferentes países de la región. De todas maneras, más allá del contenido concreto de los libros, estos trabajos fueron importantes porque representaron uno de los primeros intentos de establecer un acercamiento entre los sociólogos de la región.

En el primer libro aparece un prólogo de José Medina Echavarría, que luego Poviña reproducirá en el segundo. Si bien Medina Echavarría no reivindica directamente a Poviña, sí a sus maestros, dice: “...Poviña tuvo la suerte de tener, entre otros, dos grandes maestros, de general renombre: Enrique Martínez Paz y Raúl A. Orgaz. ...sí destaco aquí, entre paréntesis, y como justo homenaje, todo lo que los estudiosos de la sociología deben a la obra del profesor Orgaz, uno de los primeros en lengua castellana, en ordenar con justeza y a la altura de la ciencia más actual el laberinto de la teoría sociológica...” (Poviña: 1941, 9).

La realización de este trabajo suponía establecer contactos con los sociólogos de cada país de la región para relevar información, lo que le valió a Poviña un gran reconocimiento en América Latina. Esto le permitió no sólo vincularse con los sociólogos de los distintos países sino también posicionarse como uno de los más “autorizados” de la región. Esto se evidencia si tenemos en cuenta la creación de la Asociación Latino Americana de Sociología (ALAS) en 1950 con Poviña como su presidente, la realización de múltiples congresos y la creación de institutos y el fomento de publicaciones en los que siempre tenía alguna participación destacada.

En la introducción del segundo libro Poviña comenta la importancia que tuvo la “primera historia”, dice: “Más que por su contenido intrínseco, el libro tuvo, por su intención, una función vinculatoria de primera línea, realmente sorprendente. Ha unido a los sociólogos de América. Ha contribuido a conocernos mutuamente. Ha preparado ‘la unidad sociológica latino-americana’, mediante la mutua apreciación de la labor de cada

uno; y ha servido, para la fundación en Zurich, de la Asociación Latino Americana de Sociología, en el año 1950, cuya labor se ha prolongado a través de los diferentes congresos que se están realizando en América Latina” (Poviña: 1941, 11).

Sin embargo, podemos decir que más allá de sus contribuciones para crear espacios tendientes a la construcción de la sociología como disciplina y su rol protagónico en estos espacios, Poviña es muy criticado por considerarse que realizaba una sociología puramente de cátedra, sin vinculación con estudios empíricos ni con trabajos de campo. La siguiente cita ejemplifica claramente esta crítica: “Sociología de cátedra es tanto como orientación especulativa en contraposición a empírica, examen escolástico de autores en lugar de teoría sociológica (o confusión de ésta con aquella), bajo o nulo interés por la discusión metodológica y menos aún, si cabe, por las técnicas de investigación. Repetición monocorde de ideas ajenas, comentarios poco amenos acerca de remotos fundadores de la sociología como Platón”. (Delich: 1974, 10-11).

Sin embargo en la década del '60 en Córdoba, la sociología “de cátedra” no será la única forma de plantear la forma desde donde pensar lo social y la actividad del sociólogo. Por ello, nos proponemos mostrar a partir de Juan Carlos Agulla, de su pensamiento y su actividad como docente e investigador un cuadro de situación donde las posiciones no siempre completamente opuestas pero sí críticas de una forma de “de concebir y hacer sociología”.

Lejos de presentar un cuadro acabado sobre la importancia de Juan Carlos Agulla en el desarrollo de la sociología de los '60 en Córdoba, intentaremos en este apartado mostrar algunos de sus aportes considerando en primer lugar, su formación académica y algunas experiencias personales que nos permitan entender su interés por la sociología, su paso por España y Alemania a partir de sus propios relatos. En segundo lugar haremos referencia a su actividad dentro del Instituto de sociología, tratando de establecer sus aportes en el desarrollo de la sociología como una profesión. En tercer lugar nos interesa

particularmente analizar algunas de sus obras para tener una idea más integral acerca de su visión de lo social, el rol del sociólogo y de la universidad en los procesos sociales de los años sesenta y setenta.

Juan Carlos Agulla, Nacido en Córdoba en 1928, se recibió de Abogado y Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Córdoba), Doctor en Derecho (Universidad de Madrid, España) y Doctor en Filosofía (Universidad de Munich, Alemania).

Según escribe en su Libro “Tiempos de Cambio.”, (Agulla: 1996) en su experiencia educativa en Córdoba y luego en el exterior, se vio influenciado y estableció relaciones personales que le permitieron reafirmar su interés por la Sociología como una herramienta científica para entender su propio país, sin connotaciones ideológicas.

Las principales reseñas que despertaron en Agulla un profundo interés por la sociología se encuentran en una serie de estudios asistemáticos sobre los pensadores clásicos como Hobbes, Locke, Voltaire, Montesquieu y Rousseau, seguido por un marcado interés en la Teoría del Estado (nacional) que había leído de Hermann Sëller, sumado especialmente a la percepción de la “desigualdad social” del país que emergía de la política peronista.

En España se relaciona con Xavier Zubiri a través de la realización de algunos cursos privados. Luego de esta experiencia, continuo su formación en Alemania. Allí es cuando, el acercamiento con José Ortega y Gasset lo incitan a leer a Comte y al pensamiento social de la ilustración. Ortega, a partir del año 1953, le propone la lectura de George Simmel y Max Weber, invitación que dejaría una marca sumamente importante en la influencia intelectual de Agulla, manifiesta en toda su obra así como en la siguiente cita: *“El proceso de racionalización formal que Weber destaca como propio de la sociedad capitalista de occidente fue un punto de partida claro para enfrentar el tema de mi tesis, sobre todo para enfrentar el proceso lineal en etapas que conocía de Comte y la dialéctica idealista de Sociología del Derecho de Hegel”.* (Agulla: 1996)

Una vez terminados sus estudios, en 1961, el autor regresa a Argentina, y más precisamente a Córdoba donde inicia su actividad docente en la Cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Humanidades, y como investigador en el Instituto de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Con el objetivo de darle un status particular a la sociología, comienza su actividad en Córdoba: *“tratando de demostrar que la sociología es una profesión nueva y especial y no, simple y excluyentemente, una materia general de la “curricula” de otras carreras”* (Agulla: 1996: 89). Con el apoyo de Poviña, y la ayuda de Fernández Martínez Paz, Eva Chamorro y Critto, habían constituido un grupo de estudio e investigación, cuya tarea consistía en el dictado de cursos de Sociología que se impartían fuera de las cátedras, y en el desarrollo de tareas investigativas como las descritas en la primera parte del trabajo, referidas al barrio Maldonado. El Instituto contaba con un convenio particular con la Fundación Fulbright. Gracias al mismo, se presentó la posibilidad del arribo de diferentes profesores como Delbert C. Miller, uno de los expositores más cuestionados en el XX Congreso Internacional de Sociología por su particular metodología y forma de concebir el cambio en las sociedades industriales<sup>6</sup>.

A pesar de los cursos, las investigaciones que se desarrollaban en Córdoba, Agulla, contrariamente al proyecto de Orgaz de formar la carrera de Sociología, opinaba al igual que Delich, que la universidad y la ciudad de Córdoba no estaban en condiciones de aspirar a tal empresa. *“Yo sentía que no tenía una masa crítica de profesores, investigadores y alumnos; entonces yo coincidía más bien con Agulla, que decía que*

---

<sup>6</sup> “La más destacada fue la presencia durante la exposición de la ponencia del profesor Delbert Miller sobre la predicción del crecimiento en las sociedades industrializadas. Sostuvo claramente que la revolución que trae aparejada la tecnología no podría ser emparejada y que distintas investigaciones que había efectuado incluso en Córdoba, probaba que las ciudades en desarrollo industrial llegan a cambiar los hábitos, los comportamientos hasta alcanzar los cambios en las estructuras sociales, políticas y económicas. Todo lo atribuía al desarrollo de la economía. Un delegado de Brasil, notoriamente modesto, dijo que el señor Miller estaba equivocado, porque no es la tecnología lo que produce los cambios sino la actitud humana, luego agregó que antes de hablar de la tecnología como un factor de cambio era necesario explicar los resultados que dejen los procesos política y económicos pues son los responsables de cualquier cambio, agregó por último que el doctor Miller había confundido subvirtiendo el proceso histórico el efecto con la causa. Hubo luego otras consideraciones y hasta el delegado de India sostuvo que la tesis de Miller nada tenía que ver con el tipo de sociedad industrializada que había hablado”. (Diario Córdoba: 7/09/1963)

*había que hacer primero un pos grado, formar a los profesores, y después abrir la licenciatura”<sup>7</sup>.*

Así, después de los éxitos de los cursos de sociología, Agulla junto a Chamorro presentan el proyecto para la creación de un Departamento de sociología que dependiera de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Es aquí donde la formación epistemológica, metodología se combina con largos programas sobre teoría sociológica que incluían el estudio de Comte, Tocqueville, Durkheim, Simmel, Weber y Pareto. Al tiempo agregó a Freud, y los cursos terminaban con lo funcionalistas como Sorokin, Mead, Parsons y Merton y con algunos clásicos alemanes como Mannhein, Freyer y Ortega, que fueran de gran influencia en su tesis doctoral en Alemania.

La actividad de Agulla como docente e investigador, su formación en el ámbito del derecho, las ciencias sociales, la filosofía, el manejo de distintas teorías en boga como así también la abierta discusión con sus contemporáneos, constituyen reveladores intentos de llevar a debate tanto a la misma sociología como a la problemática social del momento. Se evidencia la articulación entre teoría y praxis, pauta promovida por Agulla. La cual, es en parte puesta en escena a través de su trabajo bibliográfico. Libros como “Las facultades de educación y la renovación educativa”, “Eclipse de una aristocracia: una investigación sobre elites dirigentes de la ciudad de Córdoba”, “Diagnóstico social de una crisis: Córdoba, Mayo de 1969”, “Dependencia y conciencia desgraciada” (1968) Razón y sociedad (1965), “De la Industria al Poder”(1966); “Centralismo y federalismo” (1967) Eclipse de una aristocracia” (1968), la universidad: verdadera encrucijada” (1968) entre otros, intentan dar cuenta de aquellas vicisitudes que inquietaban a la sociedad cordobesa, además de indagar el rol del sociólogo y la posibilidad del desarrollo de la sociología como una disciplina capaz de responder a los interrogantes de esa época.

Retomando su eje de interés, Agulla describe la Actividad Sociológica del país tomando como criterio la medida en que esta estuvo o no comprometida con el análisis de

---

<sup>7</sup> Entrevista con Francisco Delich (2003)



los problemas que incurran en la realidad social. Afirma que “El nivel de compromiso asumido por los sociólogos en la Argentina ha dependido por una parte, de la situación social del país, y la otra, del grado de maduración de la sociología Argentina.”. (De Imaz, Andujar, y otros: 1966)

Partiendo de este presupuesto distingue tres etapas por las que transcurrió la historia de la sociología. En la primera etapa, denominada **Forma arcaico-social**, el sociólogo se compromete con la realidad social del país y con la consolidación teórica de la sociología. Es propia de esta etapa la utilización de categorías abstractas, europeas, y la manifestación de posturas de carácter ideológico siendo su principal forma de presentación es “el ensayo”. La segunda etapa, la **Forma residual de sociología**, refiere a que el sociólogo no se compromete con la realidad social, pero sí con la sociología. Caracterizada por una sociología analítica es decir, por una sistematización de la sociología. El rol central es el del sociólogo como profesor universitario, finalmente en la tercera etapa, conocida como **Forma incipiente de sociología**, el sociólogo se compromete con la realidad social y no con el desarrollo de la teorización sociológica. Ejemplificada por la sociología estadounidense, se fundamenta principalmente en el predominio de la investigación científica es decir, se asienta en la primacía de lo empírico. A modo de reconciliar ambos aspectos Agulla propone que no han de ser subestimados, es decir, recatar el elemento empírico y el teórico. De esta manera, para Agulla el sociólogo debe ser a la vez investigador y profesor.

Este esquema de cómo pensar la sociología a partir de la combinación de lo empírico y teórico se va claramente en su libro “Diagnóstico social de una crisis: Córdoba, Mayo de 1969”, en él el autor sostiene que *“el proceso social que culmina los días 29 y 30 de mayo en la ciudad de Córdoba, fue un proceso gestado por los estratos incipientes y por algunas clases emergentes del proceso de desarrollo industrial, aunque la manifestación de los acontecimientos, en su explosión circunstancial, haya estado representado por la “representatividad sectorial” de las organizaciones obreras y estudiantes de sus grandes e*

*incipientes masas revolucionarias, con a la participación de ciertos sectores representativos de la población”.*

Agulla se sitúa en base a la perspectiva desarrollista con clave en estudios empíricos a partir de los cuales caracteriza la estructura social de Córdoba en diferentes estratos. Investiga la tendencia del desarrollo ante la imposición y difusión de la cultura científica y tecnológica, donde la universidad tiene un alcance importante. Intenta explicar la complejidad y la dificultad para comprender las difusas ideologías revolucionarias de la que son portadores diferentes participantes que se ubican en distintos estratos sociales (residuales, emergentes e incipientes) según el sistema de estratificación social (estamental, clasista y por “niveles de capacitación” y representatividad sectorial”) en un proceso dinámico, que se cristaliza en la incoherencia propia de los acontecimientos como los sucedidos durante los días del 29 y 30 de Mayo.

De esta manera, el autor ubica a Córdoba en una etapa de transición estructural bastante madura en la cual las estructuras económicas tradicionales se ven afectadas por nuevas estructuras de poder, por lo que ambas deben compartir decisiones produciéndose un desnivel en la “representatividad sectorial”, que tarde temprano, los lleva a confrontar entre sí. Esto se explica debido a que el proceso de industrialización, y la fuerza con al cual se desarrolla particularmente en Córdoba, ha hecho “quemar etapas” en la maduración y con ello perder representatividad a las burguesías de origen comercial.

En este sentido, su análisis es de carácter causal explicativo y adhiere particularmente a las influencias del estructural funcionalismo y en contra de las explicaciones y justificaciones de la revolución de las teorías clásicas de luchas de clases. *“...por eso dijimos, con anterioridad, que todavía los revolucionarios, equivocadamente intentan explicar y justificar la Revolución con las teorías ‘viejas’ de luchas de clases que no corresponden a la realidad social de la ciudad de Córdoba y el país”* (Agulla: 1969, 67)

Pero no es solo una lucha contra las llamadas “viejas teorías” que lo instan a escribir este libro sino también encuentra como principales destinatarios a la juventud universitaria. Para Agulla, los estudiantes constituyen según su diagnóstico el germen activo de la destrucción de la estratificación social “clasista”, es decir, que serían los encargados de provocar los grandes cambios en las estructuras actuales en pos de terminar con las destructivas tendencias del “capital” y la “decisión” que es característica básica de la burguesía o de los detentores de los medios de producción.

*“Una Universidad así (o Abracadabra) será, inexorablemente, un agente institucionalizado de promoción del cambio de estructuras de la sociedad, pero, por sobre todo, será una auténtica universidad ‘popular’”.* (Agulla: 1969, 74) Por eso es que en este proceso de orientación hacia una mayor capacitación formal y técnica de los estudiantes universitarios, es precisamente la universidad que debe asumir ese rol. Crear una “nueva universidad”<sup>8</sup> que pueda formar profesional, técnica y en distintos niveles y a todos los sectores que aun no ha llegado la universidad.

En este sentido la sociología, a nivel profesional asume un papel sumamente importante en cuanto es necesario que no se agote en una mera Sociología empírica, a su entender en una mera explicación de los hechos reales concretamente observados y analizados con una estricta metodología. Esta “parte empírica” debería ser el comienzo de una “teoría crítica de la sociedad” a partir de la cual se puede evaluar sólo en relación de una “teoría de la época actual”, a los fines de poder orientar los procesos sociales conformes a la propia cultura.

La idea de la sociología y del rol de la universidad como lugar privilegiado en proceso de maduración es parte de un análisis que Agulla dio cuenta en distintos libros de su

---

<sup>8</sup> Esta nueva universidad tienen que responder inexorablemente a una representatividad de un sector social, masivo, diversificada, técnica y con desniveles de preparación profesional en todos los campos del desarrollo. Para ello la educación debe estar orientada a la preparación de profesionales, en tanto necesidades de los recursos humanos en el campo de la ciencia u otros niveles. En su relación a la investigación a nivel académico que permita satisfacer las necesidades de formación pos-profesional y reespecialización y finalmente debe tener una función de actualización profesional para satisfacer las necesidades permanentes actualización formal de los “recursos humanos” que el ritmo del desarrollo de la cultura científica y tecnológica reclama urgentemente.

autoría. En “Razón y sociedad” (1965) explica desde una teoría de la racionalización social, como en la sociedad se da un proceso de modernización. Entre otras cosas, distingue la disputa emergente entre los técnicos y los intelectuales. Así, los primeros comienzan a dominar el espacio de poder que desde antaño estaba siendo ocupado por los intelectuales de biblioteca, denominados “intelligentsia”. Agulla parece no querer atribuir menor importancia a ninguno de los dos sectores, sin embargo en cierto sentido, se inclina por el nuevo grupo dominante planteando que el cambio social es “ineludible” y que en los países subdesarrollados “debe” ser inducido. *“La racionalización y la complejidad de las estructuras sociales, como consecuencia del proceso de desarrollo lleva, inexorablemente, a que los estudiosos se hagan cargo de la problemática del comportamiento social como una exigencia de la propia sociedad para solucionar problemas sociales que el desarrollo trae consigo”* (Agulla:1965).

Afirma que es en los países desarrollados en donde más se incentiva a potenciar el uso del conocimiento en el área de humanidades. Es decir, su fomento cobraría importancia ya que para Agulla mediante el empleo de la ciencia, la sociedad en cierta manera evoluciona. Resulta entonces entendible su reconocimiento del papel que tiene la universidad como medio de transformación social. Es decir, atañe al ámbito académico la posibilidad de generar un espacio “pluralista” de toma de decisiones, lo cual en definitiva resulta ser coherente con su crítica a aquellas posturas sociológicas puramente analíticas.

Es entonces que la posibilidad de producir una intervención desde la universidad está supuesta en su concepción de sociedad y de cambio social. Agulla sostiene que la sociedad es un todo formado por estructuras sociales de carácter funcional tendientes a conservarla y mantenerla. Sin embargo, el cambio social es viable gracias a la existencia de “factores de motivación” y de “factores de resistencia”(Agulla:1965) que pueden y deben ser canalizados por actores e instituciones claves de la sociedad.

A pesar de su imagen del mundo como funcional y de su esfuerzo por profesionalizar la sociología y darle un reconocimiento científico, el trabajo de Agulla revela sucesivas rupturas. Los quiebres de los que hablamos remiten en primer lugar a su amplia formación y en segundo lugar a la significativa herencia teórica de la ciudad de Córdoba, que, aunque intenta ser cuestionada, resulta imposible de obviar en su obra. Reconocemos un intento de conciliación en la siguiente afirmación: *“es posible predecir un entendimiento para buscar una cultura mas integral que, sin negar las fabulosas contribuciones de las ciencias y la técnica, afirme al hombre como “dueño y señor de la vida”, en este mundo con razón pero también con imaginación”*.

Estas figuras le aportaron y fueron responsables también de este proceso de institucionalización, imprimiéndoles las particulares características de una sociología moderna y más actualizada.

Pero mientras en la universidad se disputaba la hegemonía con Buenos Aires y por introducir una nueva forma de hacer sociología, mientras se investigaba y publicaba desde el instituto de Sociología de la Universidad de Derecho y Ciencias Sociales, una nueva manera de pensar lo social se introducía a las cátedras de las universidades, pero esta vez a través de los estudiantes: *“la universidad era un foco de discusiones y enfrentamientos ideológicos y generacionales... El pensamiento marxista -y en especial, a través de la versión gramsciana- se concentraba, lógicamente en la universidad y provocaba a la universidad para que asumieran el papel militante y directivo en el proceso de la transformación de la sociedad injusta. En Córdoba precisamente, se seguía publicando la revista Pasado y Presente”*. (Agulla: 1996:115)

### **Sociología en el Ágora**

*“Nosotros éramos más una hoja arrastrada por la tormenta que un centro ideológico  
formulador de políticas”*

José Aricó

En el intento de reflexionar acerca de la sociología en Córdoba en la década del sesenta creemos que merece una particular atención dedicar un apartado a las producciones intelectuales que giraron en torno al grupo *“Pasado y Presente”*. Un grupo de intelectuales, casi todos militantes comunistas, que entre los años 1963 y 1965 editaron una publicación en Córdoba cuyo principal aporte fue la problematización de ciertas categorías analíticas del marxismo para entender el pasado y el presente de la sociedad Argentina.

Su incorporación en una Historia de la Sociología no se funda en el auto-reconocimiento de estos intelectuales como “sociólogos”, sino más bien remite a una importante decisión teórico - metodológica. Más allá de hacer explícita las discusiones que desembocan en esta decisión, y debido a que no es objetivo de la presente comunicación, solo nos conformaremos con remarcar que la misma tiene como objetivo rescatar la producción de este grupo como un importante aporte a la teoría social contemporánea.

En este apartado se tendrán en cuenta dos aspectos, por un lado, la intención del grupo de generar un espacio de discusión y reflexión en torno a la renovación de la izquierda Argentina, especialmente del Partido Comunista Argentino (PCA) al cual pertenecían; reflexionando sobre las razones de las insuficiencias de la acción comunista en Argentina. Esta crítica nos permitirá explorar la identidad intelectual del grupo. Y por el otro, las críticas implícitas que existían hacia la sociología “científica” de la década del sesenta.

La revista introdujo al debate nacional y Córdoba las contribuciones teóricas del marxismo italiano, fundamentalmente Antonio Gramsci<sup>9</sup>. El blanco de los ataques hacia el Partido Comunista Argentino (PCA) era la utilización acrítica de modelos teóricos condicionados por la historia del desarrollo capitalista en otros contextos. Así, sobre la base de ideas gramscianas se reconstruyeron categorías analíticas teniendo en cuenta la realidad nacional, lejos ya del evolucionismo stalinista “en su caracterización de evolución por etapas y la necesidad de la maduración de las llamadas condiciones objetivas”.

(Crespo: 2001)

De esta manera, el grupo intenta una reconstrucción de los problemas propios de la izquierda Argentina, partiendo que en la Argentina de los 60 (y más de la Córdoba tradicional – moderna). Se sostenía que “el proletariado y su conciencia organizada (PCA) no han logrado aún conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral”. (Crespo: 2001)

En este sentido, se debía prestar una especial atención a la historia argentina, demostrando su originalidad frente a otros modelos sociales. Con un crecimiento industrial particular, la aparición de “un nuevo tipo de proletariado” y la creciente vinculación de las organizaciones estudiantiles, confirmaban la tesis de que nunca un modelo agota el examen de historia concreta.

El desafío de la izquierda era comprender la realidad social en la que se estaba actuando, realidad caracterizada por el “pasaje de una sociedad tradicional a otra moderna, que se estaba produciendo en la Argentina y en Córdoba en particular”. Por lo tanto, criticaban al partido de no poder entender que en el proceso de industrialización argentina y en que los cambios dentro de las relaciones capitalistas deberían ser

---

<sup>9</sup> Fueron muchos los ensayos dedicados a la polémica entre las diferentes concepciones marxistas y las críticas al stalinismo. Puede observarse muy especialmente la editorial de la revista N°1 en donde el grupo se presenta como los “intelectuales de la nueva generación” en contra de aquellos “viejos que niegan toda forma de renovación y discusión científica”. Además de la editorial N°1 y la N°4 escrita por José Aricó (la primera en forma de presentación de la ideología y los objetivos del grupo y la segunda en base al cumplimiento de un año de la revista con todas sus repercusiones) sobresalen otras discusiones como la de Oscar Del Barco en “Cuadernos de Cultura” cuando introduce la noción de objetividad de Gramsci (“la objetividad” para este es un acto humano). Conjuntamente con estos artículos, se destaca también la crítica de Portantiero, en la revista 5/6, sobre la forma en que el partido “analiza el pasado y el presente de nuestra sociedad”.

estudiadas desde “elementos técnicos” particulares, prestando atención a la manera específica en que se organiza la acumulación y la explotación (es decir, poner atención en variables como las condiciones físicas del trabajo, el status de los obreros, vacaciones, el tipo de sindicatos, etc).

El PCA no solo no daba cuenta de una nueva clase obrera proveniente, entre otras cosas, del proceso de migración, sino también identificaba absurdamente peronismo con fascismo. Por eso para explicar la “condición de la unidad de clase obrera” del momento, no solo se debía hacer referencia a la estructura económica, sino que también incluir fenómenos que dan cuenta la “superestructura”, como el peronismo que es de orden político.

Además, era importante la relevancia de los intelectuales. Estos debían ser el nexo para la unión de los obreros, exigiéndole como *“condición imprescindible para producirse un mayor empeño práctico, una mayor “obsesión político-económica”, y sin esta condición es difícil desarrollar con éxito la superación del individualismo, necesaria a los fines de la conquista de una unidad raigal y profunda del intelectual con el pueblo”* (Editorial N°1). Así su papel era ayudar a desvelar, la relación contradictoria y conflictiva del capital y el trabajo. El intelectual debería tener una reflexión política, que quiebre con la alineación del trabajo y con las ilusiones librecambistas (como que el contrato obrero es un simple cambio) que oculta la realidad.

En base a este objetivo, para Aricó, la sociología serviría para demostrar con detalles el “sentido de la pertenencia a una clase”, es decir a conciencia de clase.<sup>10</sup> La sociología, en ese momento, evidenciaba que el proletariado cordobés y su pertenencia a la clase, estaba cambiando gracias a un cierto ascenso en el nivel de vida de los trabajadores, aumentando así su reconocimiento dentro del sistema social. Pero para Aricó esto solo significaba la aparición en bloque de un estrato diferente y superior al estrato que pertenecían los obreros tradicionales, es decir, un nuevo estrato pero de ninguna manera

---

<sup>10</sup> Ver el artículo “La condición obrera”, en la revista Pasado y Presente N°9, publicada en abril de 1965.



una nueva clase social, por lo que el cambio social no era sustancial con respecto a la posición de los obreros en los modos de producción.

Aricó bajo esta postura teórica, criticaría a la sociología de atenerse de *“solo de algunos planos de análisis e incapaz de distinguir entre el momento de quietud y el momento de lucha, preocupándose solo por los mecanismos de integración social”* (Revista N° 9 1965:54). La sociología solo se enfocaría en simples indicadores del comportamiento político sindical del proletariado. En cambio es necesario encarar análisis mas globales, como la historia del país, de la economía, de las influencias culturales o de la relación intelectual – masa, *“para explicarnos el sentido de “distinción” y “separación” del resto de los sectores sociales que se evidencia en la clase obrera argentina y que constituye el primer escalón hacia la conquista progresiva de clase”* (Revista N° 9 1965: 54 y 55)

Así la revista de a poco empieza a introducirse dentro de las discusiones sociológicas. Sí bien la intención de los redactores de Pasado y Presente era discutir con el marxismo ortodoxo, subterráneamente, existía una crítica a la sociología científica del momento teniendo como trasfondo el amplio marco de las ciencias positivas. Crítica que apuntaba a señalar la fragmentación operante dentro del saber sociológico, a la fractura del saber humano que impedía una reconstrucción de la “totalidad” de las relaciones sociales como así también la supuesta “banalidad” de los temas a tratar. El blanco de las críticas, así, estaba dirigido hacia la sociología de raigambre norteamericana en sus versiones funcionalista y empirista, el “empirismo abstracto” de Lazarsfeld, y la “gran teoría” de Parsons, conceptualizada esta última como el ejemplo de una “sociología pura, a-histórica y como ideología del control que predomina en países como el nuestro”<sup>11</sup>. Se interpela a la sociología a que incorpore lo histórico como dimensión constitutiva del análisis sociológico, señalando las tempranas críticas que C.W.Mills. comenzadas en E.E.U.U.

---

<sup>11</sup> Del Barco, Oscar. *“Metodología histórica y concepción del mundo”*. **Pasado y Presente**. numero 2-3. año 1963. Pág. 164

Horacio González <sup>12</sup>, señala por su parte, la intensa polémica entre Tulio Halperin Donghi y Oscar Del Barco en el artículo “*Metodología histórica y concepción del mundo*” aparecido en el número 2-3 de la revista “Pasado y Presente” en torno a una insinuación del segundo de que el pensamiento crítico del marxismo había roto sus horizontes epistemológicos, buscando entrar a los dominios sociológicos con cautelas evidentes, pero no sin simpatía por una lucha en busca de una metodología más racional. Sumariamente podemos decir que el blanco de las críticas hacia la sociología del momento tenían como eje central la supuesta “*neutralidad valorativa*”<sup>13</sup> de esta ciencia a la hora de comprender lo social o en términos de Del Barco “la existencia de un investigador sin concepción”, como así también la pérdida del sentido originario de la ciencia como ciencia de la totalidad del mundo humano. Las constelaciones de ciencias particulares; estarían así, fundadas en la alienación del hombre que pierde el sentido de su propia creatividad, de ser el que hace el mundo.

La sociología es vista como una “foto” que nos permite ver ciertos rasgos de una forma sincrónica, pero que no nos permite entender ese conglomerado de cosas que se presentan ante nuestros ojos: se necesita del movimiento histórico que no es una simple sucesión de hechos sino una totalidad social.

A pesar de las críticas que se pueden inferir desde el grupo Pasado y Presente hacia la sociología científica que se dictaba en las facultades de la Universidad de Córdoba, el Instituto de Sociología de la Universidad de Derecho y Ciencias Sociales no era ajeno a las nuevas categorías gramscianas que se discutían en el seno de este grupo. “*Por entonces, y frente a las presiones ideológicas del marxismo de base gramsciana, que*

---

<sup>12</sup> González, Horacio. Historia crítica de la sociología. Apuntemos también que Eliseo Verón en Bs.As junto a Miguel Murmis comienzan a introducir autores marxistas a la sociología como así también la antropología estructural y la teoría de la comunicación, luego de regresar de hacer sus estudios de posgrado en el exterior.

<sup>13</sup> Juan Carlos Torres, en el artículo “Robert Lynd y la crítica de la Sociología”, publicado en el n° 2,3, deja explícitamente sentado su punto de vista en contra de la supuesta neutralidad valorativa de “sociología científica” de raigambre norteamericana que venía difundándose masivamente en las “cátedras de Argentina”.

*tenía bastante fuerza en Córdoba por el grupo 'Pasado y Presente', empecé a trabajar con Marx, a pesar de que no quería ni entrar en una sociología política (Agulla:1996:121)*

La década del 60' en Córdoba para Pasado y Presente, termina interrumpida. El grupo tuvo que irse de la ciudad continuando Aricó la edición de la revista en Buenos Aires y posteriormente interviniendo académicamente en México.

Por otra parte con la intervención de la universidad de la Universidad Nacional de Córdoba se produce un punto de inflexión importante en el desarrollo de la sociología cordobesa.

Paradójicamente la década del 60' no solo abre nuevas oportunidades para el desarrollo de la sociología, sino que deja ausencias y quiebres institucionales a priori no pensados, que parecen opacar las actividades de quienes habían apostado al pensamiento científico social. El aparente proceso de institucionalización de la sociología en Córdoba, tanto en el plano académico como en el caso de los pensadores extra – académicos, desemboca en una invención sin continuidad y sin historia. Esta en nosotros en incorporarla, comenzando a establecer un dialogo con nuestro pasado para si emprender el devenir de nuestro futuro.

## **Bibliografía Utilizada**

- Agulla, Juan Carlos. (1965) ***Razón y sociedad***, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de filosofía y letras.
- Agulla, Juan Carlos. (1996) ***Tiempos de Cambio. Testimonios de un sociólogo argentino***. Editorial Belgrano. Buenos Aires.
- Agulla, Juan Carlos. (1969) ***Diagnóstico social de una crisis: Córdoba, Mayo de 1969***, Córdoba, Editel.
- Aricó, José. (1999) ***Entrevistas.1974-1991***. Ediciones del Centro de Estudios Avanzados.
- Bottomore, Tom. “Marxismo y Sociología” **en *Historia del análisis sociológico***. Editorial Amorrortu.
- Crespo, Horacio. (2001) ***José Aricó***. Programa Celebración del Pensamiento. 1º Edición. Córdoba.
- Delich, Francisco. (1977) ***Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Un cuarto de siglo de sociología argentina***. Caracas, El Cid.
- González Horacio.(2000) (Comp.) ***Historia Crítica de la sociología argentina, los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes***. Colihe. Buenos Aires.
- José Luis de Imaz, Gerardo Andujar y otros (1966) ***Del sociólogo y su compromiso***. Ediciones Libera
- ***Pasado y Presente***. Revista Trimestral de ideología y cultura. (1963 a 1965).  
Números 1 a 9.
- Poviña, Alfredo (1941) ***Historia de la sociología latinoamericana***, México, Fondo de Cultura Económica (1º edición). (Prólogo de José Medina Echeverría).
- Poviña, Alfredo (1959) ***Nueva Historia de la sociología Latinoamericana***, Córdoba, Imprenta de la Universidad.

- Poviña, Alfredo. (1965) **Sociología**, Córdoba, Assandri. (5° edición)
- Rubinich, Lucas. (1999) “*Los Sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología de los 60*”. Apuntes de Investigación del CECYP, Año III, Nº 4. Buenos Aires.
- Rubio, Alicia. (1995) “Crisis y Creación”. Apuntes para una historia de la revista Pasado y Presente en. *Revista Estudios*. N 5. Centro de Estudios Avanzados.
- Schumcler, Héctor. (1995) La Biblioteca de Pancho en *Revista Estudios*. N. 5. Centro de Estudios Avanzados.
- Tatián, Diego. Algo sobre la Biblioteca José Aricó en *Revista Estudios*. N.5. Centro de Estudios Avanzados. 1995

### **Fuentes documentales.**

- Memorias del XX Congreso del Instituto Internacional de Sociología , 1963, Tomo I, Página 57.
- Programas de la Cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y humanidades (1965-2002)
- Programas de la Cátedra de Sociología de la Facultad de Trabajo Social.
- Diario Córdoba. Un diario liberal y republicano. Septiembre 1963

### **Fuentes orales.**

- Todas las entrevistas utilizadas y señaladas a continuación fueron realizadas por los autores de este trabajo.
- Entrevista a Francisco Delich, realizada en el mes de Julio 2003.
- Entrevista Eva Chamorro Greca, realizada en el mes de Junio del 2003.
- Entrevista Juan Carlos Lista, realizada en el mes de Julio 2003.

- Entrevista Alicia Gutiérrez, en el mes de Julio 2003
- Entrevista a Oscar Del Barco

### **Bibliografía Complementaria**

- Agulla, Juan Carlos (1968) ***Sociología de la educación***, Bs. As, Paidos.
- Agulla, Juan Carlos (1968) ***Eclipse de una aristocracia: una investigación sobre elites dirigentes de la ciudad de Córdoba***, Bs. As. Editorial libros.
- Agulla, Juan Carlos (1973) ***Educación, sociedad y cambio social***, Bs. As, Kapeluz.
- Agulla, Juan Carlos (1962) ***El descubrimiento de la realidad social: introducción a Comte***, Córdoba, Dirección General de Publicidad, UNC.
- Agulla, Juan Carlos. (1994) ***La experiencia sociológica***, Bs. As, Academia Nacional de ciencias de Bs. As, Instituto de Derecho Público, Ciencia y Sociología.
- Agulla, Juan Carlos (1996) ***Las facultades de educación y la renovación educativa***, Washington, Unión panamericana.
- Critto, Adolfo. (1982) ***El método científico en las ciencias sociales***, Bs. As, Paidos.
- Critto, Adolfo (1973) ***Observaciones sobre el factor social y las decisiones en el desarrollo argentino***, Córdoba: Centro Universitario de política social, 1973
- Critto, Adolfo. (1973) ***Política social: cambio y desarrollo***. Córdoba, Centro Universitario de Política social; 1973.
- Delich, Francisco ***Cordobazo, crisis social, económica, y movimientos políticos***

- Delich, Francisco (1994) ***Crisis y protesta social, Córdoba***, 1969/ C.E.A.
- Delich, Francisco (1993) ***La invención de la educación, colección estilos***.
- Delich, Francisco. (1991) ***Universidad Nacional de Córdoba*** (enseñanza superior). UNC.
- Poviña, Alfredo ( 1976) ***Diccionario de sociología a través de los sociólogos***. Bs. As. Astrea.
- Poviña, Alfredo (1961) ***La educación y las ciencias en la sociedad de masas***, Córdoba, Universidad Nacional, Dirección de Publicidad.
- Poviña, Alfredo (1969) ***La integración regional y el municipio***, Córdoba, (s.n).
- Poviña, Alfredo (1958) ***La sociología como ciencia y como ontología***. Córdoba, Assandri.
- Poviña, Alfredo (1955) ***La sociología contemporánea***. Ediciones Arayu, Buenos Aires.
- Poviña, Alfredo (1982) ***Sociología de teoría y de historia, Córdoba***, Academia Nacional de Derecho y Ciencias.
- Poviña, Alfredo (1956) ***Sociología del siglo XX***, (prologo) Bs. As, el ateneo, Academia Nacional de Derecho y Ciencias.